

Nuevas plataformas facilitan al acercamiento al mundo digital: La IA puede ser un importante aliado en tareas cotidianas

Esta semana el Papa León XIV presentó su primera encíclica, *Magnifica humanitas*, que aborda la amenaza del mal uso de la inteligencia artificial (IA). El Pontífice aboga sobre la necesidad de impedir el dominio de esta sobre lo humano. Hay que entender que su mensaje no va en contra de esta herramienta que, bien usada, puede ser de mucha ayuda en la vida cotidiana de las personas.

“La principal precaución es entender que la inteligencia artificial no reemplaza el criterio humano”. Así sentencia James Brierley, creador de la aplicación “Senior Tec IA”, cuyo objetivo es ayudar a las personas mayores en su adaptación digital y uso cotidiano de las herramientas tecnológicas y la inteligencia artificial (IA).

Es que el uso de la IA en asuntos de la vida cotidiana es posible y puede simplificar procesos, además de prestar acompañamientos complementarios. Su utilidad es general, pero además puede significar una ayuda para necesidades específicas de las personas mayores.

El kinesiólogo y gerontólogo Rodrigo Yáñez, autor del estudio “Personas mayores y su incorporación a las nuevas tecnologías” (2021), comenta que “la IA puede servir especialmente en ámbitos como la comunicación, la seguridad, el acceso a información y el acompañamiento cotidiano”. Por ejemplo, herramientas con comandos de voz, recordatorios automáticos o sistemas de apoyo para la salud pueden ayudar a compensar dificultades sensoriales, de memoria o de movilidad, afirma el profesional.

Además, “muchas tecnologías permiten mantener contacto con familiares, reducir el aislamiento social y favorecer la participación en actividades significativas”, agrega Rodrigo Yáñez.

Sin embargo, recalca: “Es importante entender que la tecnología debe adaptarse a las personas y no al revés”. Y dentro de la gama de posibilidades que ofrece la IA y el desarrollo que profesionales de distintas áreas generan con esta, justamente aparecen iniciativas que buscan hacer más sencillos procesos de la vida cotidiana a través de estos recursos.

Lenguaje cercano

Senior Tec IA permite, por ejemplo, con su “lupa inteligente”, identificar mediante la cámara el envase de un medicamento y ayudar con la información asociada a este. También tiene un acceso rápido al llamado SOS.

Jaime Vargas es adulto mayor y CEO de la comunidad digital que creó la app, Círculo Senior. Él comenta que la idea nació “al observar que millones de personas mayores estaban quedando fuera del mundo digital justo cuando la tecnología comenzaba a definir aspectos esenciales de la vida cotidiana”.

Servicios, trámites, comunicaciones y rela-



Para facilitar el acceso de las personas mayores al uso de la IA, se busca utilizar un lenguaje más claro y una interfaz más intuitiva.

Se han creado iniciativas que con esta tecnología pueden facilitar la vida de las personas en actividades como trámites, recordatorios y búsqueda de intereses.

Josemaría Ruy-Pérez

ciones humanas empezaron a migrar hacia plataformas digitales que no siempre fueron pensadas para ellos. “Nos dimos cuenta de que había que construir un espacio con empatía, lenguaje cercano, contenidos útiles y una comunidad humana detrás”, agrega.

Vargas consigna que, hasta la fecha, con más de 3.000 consultas realizadas en Senior Tec IA, las principales inquietudes de las personas mayores están relacionadas con apoyo emocional y orientación cotidiana (60,2%), además de dudas sobre uso del celular y aplicaciones, comprensión de trámites online y prevención de estafas digitales. “La app busca facilitar la vida diaria, acercar contenidos relevantes, resolver dudas, ayudar en temas digitales y, sobre todo, hacer sentir a la persona acompañada y escuchada”, agrega.

Otro ejemplo es “Espacio Mayor”, la app de Conecta Mayor UC. Soledad González, directora de Innovación de la entidad, comenta que partieron por prácticamente el mismo diagnóstico en cuanto a la digitalización de distintos servicios. Además, dice, “vimos que el problema no era únicamente el acceso a in-

ternet o a un teléfono inteligente. El desafío no suele estar en la edad, sino en la complejidad del diseño de las plataformas y en la falta de acompañamiento durante el proceso de aprendizaje”.

“Espacio Mayor” reúne información sobre trámites del Estado, salud, bienestar, beneficios, educación digital, finanzas, entretenimiento y otros temas de interés, todo presentado de manera simple y comprensible. “Uno de sus mayores beneficios es que permite acceder a información de manera rápida y personalizada. Esto puede facilitar desde una receta de cocina hasta cosas más complejas. Además, puede abrir nuevas oportunidades para explorar intereses personales”.

Es siempre importante ser precavidos a la hora de usar este tipo de herramientas y el internet en general: no es buena práctica la entrega excesiva de datos personales. Lo principal es que sea una ayuda y no lo contrario. “La IA puede ayudar muchísimo, pero las personas deben mantener siempre capacidad crítica, especialmente frente a temas sensibles como salud, dinero o información falsa. También es importante trabajar con plataformas responsables, que cuiden la

Uso con cuidado

privacidad y que adapten sus respuestas al contexto de las personas mayores”, agrega James Brierley.

Estas son funcionales, amigables y de fácil uso. Su procesamiento se realiza sobre la base de inteligencia artificial y su forma de relacionarse con el usuario es similar a la de plataformas como ChatGPT.

“Soy un convencido que existe una relación muy directa entre el acceso a tecnologías y el fortalecimiento de la autonomía en las personas mayores. Cuando una persona logra utilizar herramientas digitales para comunicarse, realizar trámites, buscar información o manejar aspectos de su salud, aumenta también su sensación de independencia y control sobre su vida cotidiana. Además, puede fortalecer su autoestima, al derribar prejuicios como ‘no pueden aprender a esta edad’. Hay que evitar mirar a las personas mayores desde una óptica de incapacidad tecnológica. Muchas veces las barreras no están en ellos, sino en cómo diseñamos los procesos de enseñanza, las propias tecnologías o sus interfaces”, concluye Rodrigo Yáñez.